

LA LECCIÓN DE LAS OBRAS MENORES: «EMBLEMATA ETHICO POLITICA» DE JAKOB BORNITZ

Federico Revilla

La gran historia está dictada por las obras cumbre. Pero la gran historia es falaz, por cuanto nos recrea una apariencia superior, muy ajena a la realidad cotidiana, que está hecha de epigonismos y de medianías.

La historiografía, por su parte, adolece de un deslumbramiento ante las obras maestras. Es comprensible, además de justo, que las grandes figuras merezcan una atención sobresaliente. En emblemática, Alciato continúa dando trabajo: nada menos que nueve ponencias se le dedicaron en la Glasgow International Emblem Conference, 1990. Por otra parte, queda mucho por decir sobre Covarrubias, Saavedra Fajardo y otros prestigiosos emblemistas, que no en vano destilaron en sus respectivas obras largos años de experiencia y de cultura, propias y ajenas.

Pero hay que recordar que estos nombres eminentes no agotan el género ni agotan la sociedad de su tiempo. Las cimas de una cordillera no "son" la orografía de un país entero, que se desconocería si la exploración y el estudio se limitasen a aquéllas. Por eso, la historia necesita las figuras y las obras de nivel subalterno para completar y autenticar su visión: aunque esta dedicación resulte para quien la emprende menos gratificante, se desprenderá de ella una comprensión más precisa de la sociedad destinataria.

Esto es así particularmente en el género emblemático, que postula una exquisitez de sus receptores tal que debió restringir no poco su ámbito de eficacia. No todos los individuos letrados serían capaces de seguir sin extraviarse los meandros de la invención discursiva de algunos

autores. Precisamente, en el descubrimiento de lo insospechado se cifraba el mérito para la sensibilidad barroca: ¡comparar con el pulpo a Jesús sacramentado!, es una de las piadosas audacias del emblemista Chesneau¹. Por eso tantas veces son denominados jeroglíficos, enigmas, etcétera, estos juegos intelectuales, en cuanto desafío a la sutileza, la erudición o el alambicamiento de autores y lectores simétricamente enfrentados.

Pero ya esta mera comprobación -que es obvia para todos los que han penetrado en el ámbito de la emblemática- debe sugerirnos que "no todo acaba aquí": es decir, que debieron quedar determinados sectores de público letrado menos refinado, menos culto, menos ambicioso o menos pedante, para quienes los ampulosos alardes serían demasiado y pudieran haber hallado solaz en obras menores; justamente éstas que aproximan más al historiador a lo que debió ser el ambiente y el tono general imperante en el exterior de los altos cenáculos.

Con el respeto que merece esta otra visión, menos "elitista", de la época barroca vamos a presentar el libro *Emblemata Ethico Politica* de Jakob Bornitz diciendo sin ambages que es obra mediocre, descuidada y decepcionante, pero que por ello mismo nos plantea la invitación a interrogarnos acerca de la respuesta que el público de su tiempo hubo de darle. Sabemos que esta obra fue reeditada con breves intervalos: en la Stirling Maxwell Collection de la Glasgow University se conservan sendos ejemplares de las ediciones de Heidelberg, 1664; Maguncia, 1669; y Francfort, 1680. Nosotros hemos trabajado sobre la segunda citada, en el ejemplar que posee la Biblioteca del Real Palacio (Madrid). Además, otro libro del propio autor es *Emblematum Sacrorum et Civilium Miscellaneorum*, Heidelberg, 1659. Por consiguiente, tuvo Bornitz "un público" y disfrutó de "un éxito": el historiador debe interesarse por las mentalidades que sirvió y satisfizo.

UNA PRIMERA IMPRESIÓN

El investigador comienza siendo puramente lector, contemplador o ambas cosas a la vez. El esquema inicial que se trace como tal condiciona lo que ha de ser, en adelante, su trabajo de profundización. En nuestro caso concreto, la delimitación de unos objetivos para la cuantificación a que venimos sometiendo los contenidos

¹ Cfr. Federico REVILLA, «Los emblemas eucarísticos de Chesneau», *Goya*, n^{os} 199-200, Madrid, 1987.

de los libros de emblemas depende de lo que haya saltado a la vista desde un principio. No se justificaría de otro modo que apareciese aquí una tabla acerca de la "Adecuación mutua de los grabados y los textos". Dicha adecuación se da por supuesta en la emblemática, como una de las bases donde se sustenta el género como tal. Pero la primera lectura ha puesto ya sobre aviso de que Bornitz no cumple, o lo hace muy relativamente, los requisitos para la adecuación.

Por otra parte, es preciso partir de una visión de conjunto, que ya debe ser crítica, con el fin de preparar a quienes nos sigan para la aceptación de una escasa relevancia en este caso de otras tablas que generalmente son muy elocuentes, a saber, las que se refieren a la intencionalidad de los emblemas y a la temática de los grabados.

Conviene advertir cuanto antes, pues, que este libro de Bornitz desconcierta de entrada por la frecuente, casi general, disyunción entre los tres elementos principales de cada emblema: la imagen, el lema y el texto complementario. Muy a menudo, cada uno de ellos marcha por su cuenta, causando la impresión de una yuxtaposición fortuita. Semejante apedazamiento se hace patente, además, en el seno de los propios textos, cuando éstos saltan de un punto a otro sin coherencia: tan lejos en ello del artificioso pero reconocible discurso a que nos tienen acostumbrados los grandes emblemistas. Parece que se trate de un cosido de retazos: una especie de "collage", con varios siglos de antelación y en un género que no puede admitir esta licencia, puesto que apela al esfuerzo de raciocinio por parte de su lector, no a una ensoñación de talante surrealista que gozase con la aproximación de elementos incongruentes.

Ofrecemos un gráfico sobre el emblema XXXII, a modo de ejemplo de estas características, que se incluye al final del texto.

En cuanto a la sucesión de los emblemas en la obra, carece también de orden y de plan. Los catorce primeros tienen como objeto a Dios, pero se intercala uno (emblema X) que apenas lo alude. Como quiera, la referencia teológica es de muy desigual alcance entre unos y otros. El emblema XV figura antecedido por un epígrafe, «Emblemata profana», que anuncia un cambio de intencionalidad en todos los que siguen, mas continúan introduciéndose temas doctrinales, algunos de tan elevada ambición como el penúltimo, que defiende la resurrección (emblema XLIX).

CONSIDERACIONES ESTÉTICAS

La impresión es, por tanto, de amontonamiento, "cajón de sastre". Los cincuenta emblemas que componen el libro pudieran compararse a un griterío disonante, nada más contrario a una concertada melodía. Si a ello se añade que los grabados son de calidad desigual, probablemente obra de artistas diferentes, y que el autor carece de estilo, si no es el propio de un zurcido de apuntes y citas, muchas a destiempo, más que nunca será preciso recurrir a la visión objetiva que depare la cuantificación, por lo demás también problemática en la presente ocasión. De todos modos, el latín de Bornitz no es incorrecto, en comparación con los extremos de dejadez a que llegó en algunos de sus cultivadores tardíos².

ANÁLISIS DE CONTENIDO

Tabla I. Análisis según la intencionalidad de los emblemas

	%
Moral	24 - 48
Profana	15 - 30
Religioso-doctrinal	8 - 16
Comprobación histórica	3 - 6

Debe advertirse la relatividad de la clasificación, en este caso más que nunca: por la superposición de contenidos en muchas de las unidades o las diferencias entre grabado, lema y texto de desarrollo e incluso dentro de algunos de estos últimos, la atribución de una sola intencionalidad a cada uno de los emblemas se hace a menudo discutible. Hemos optado por señalar la que parece predominante, respectivamente.

Tabla II. Temática de los grabados

Acciones humanas diversas	16 - 32
Temas emblemáticos usuales (corazón, yelmo, fuego, candelabro, etcétera)	15 - 30
Zoología	7 - 14
Escenas bíblicas	5 - 10

² Es opinión de la traductora del texto, Antonia Villar.

LA LECCIÓN DE LAS OBRAS MENORES: «EMBLEMATA...

Símbolos de la divinidad	2 - 4
Mitología	2 - 4
Botánica	1 - 2
Escena histórica	1 - 2
Anatomía	1 - 2

Se han clasificado como escenas bíblicas algunas así identificables iconográficamente, pero cuyo significado religioso o histórico no siempre se aprovecha en el texto, que en algún caso ni siquiera deja constancia de su procedencia. Así, una escena del Éxodo (emblema X) o bien el tan conocido lance de José vendido por sus hermanos (XXXIII), a quien para ello se saca del pozo donde lo habían arrojado.

Otro tanto debe decirse de las dos referencias mitológicas: Ganimedes no es ni siquiera mencionado, aunque aparece en un grabado (XI); en cuanto a la otra, es una representación de Cupido durmiente, en una composición bastante aceptable (L) que acusa su dependencia de una obra de más fuste, pero la frase liminar alude al amor en una dialéctica emparentada con los *Triunfos* de Petrarca ("El amor todo lo vence, pero finalmente el sueño vence al amor"). En cuanto al texto, menciona a Endimión. Es posible que, no hallando a mano una representación de Endimión, se recurriese a ese Cupido, confiando en el menor discernimiento mitológico por parte del público destinatario.

Tabla III. Adecuación de los emblemas a los textos

	%
Emblemas adecuados al tema aludido o desarrollado	19 - 38
Emblemas adecuados sólo en algún aspecto concreto	12 - 24
Emblemas ambiguos (que podrían ilustrar indistintamente cualquier idea)	9 - 18
Emblemas no adecuados (no hay relación alguna entre emblema y texto)	10 - 20

La presente tabla establece la mala impresión inicial. Que sólo un 38% de los emblemas del libro reúnan, mejor o peor, los requisitos de coherencia, trabazón y en suma adecuación entre imagen y texto, propios del género, revela una pobreza considerable. En una literatura tan deshilvanada y confusionaria como la de Bornitz es posible,

empero, descubrir aquí o allá alguna idea o alguna imagen a la que artificialmente vincular con el grabado: tal es el segundo ítem, cuyo 24%, por su parte, es insatisfactorio en otro sentido, por cuanto se registra en virtud de una deficiencia de uno de los componentes de cada unidad, a saber, el texto, como queda dicho. Los emblemas ambiguos (18%) y los que hemos denominado benévolaemente no adecuados (20%), que en realidad son incongruentes, absurdos o caprichosos, pudieran englobarse en un solo grupo de inadecuación, en cuyo caso este otro 38% permite sentenciar la baja calidad emblemática del libro estudiado.

Tabla IV. Valores y contravalores

Más que nunca es discutible la identificación de contenidos, habida cuenta de la equivocidad frecuente en Bornitz. Las divergencias y contradicciones en que el autor incurre hacen dudosa su intención final en numerosos casos. El criterio empleado ha sido, en aquéllos más inciertos, aislar la proposición que el autor formula con mayor énfasis.

a) Valores que se proponen	
Confianza en Dios	4
Aspiración a la salvación	2
Sometimiento a Dios	2
Fidelidad	2
Lealtad	2
Virginidad	2
Oración	1
Ancianidad	1
Sosiego	1
Equidad	1
Abstención de placeres	1
Silencio	1
Paz	1
Educación de los hijos	1
Total:	22
b) Contravalores que se fustigan	
Tiranía	2
Artería	2
Menosprecio al enemigo	2
Codicia	2

LA LECCIÓN DE LAS OBRAS MENORES: «EMBLEMATA...

Desoimiento de la palabra de Dios	1
Necedad	1
Ira	1
Traición	1
Total:	12

c) No aparecen valores ni contravalores

Los emblemas neutros en este orden son 16.

Se registra un leve predominio de los valores religiosos y especialmente ascéticos de su tiempo, sin que resulte determinante, empero, sobre el sentido general del libro. La presente tabla confirma el carácter híbrido y escasamente comprometido del mismo.

El título sólo en parte queda acreditado: hay bastante ética, pero nada de política.

Tabla V

a) Autores que se citan

Ovidio	11
San Pablo	7
Horacio	7
Virgilio	6
San Juan	4
Eclesiástico	4
San Mateo	3
Salmos	3
2 Reyes	3
Aristóteles	3
Propercio	3
Juvenal	3

Con dos citas: San Lucas, San Jerónimo, Job, San Agustín, Daniel, Génesis, Éxodo, Proverbios, Plinio, San Isidoro y Ennio.

Con una: Hechos, Sabiduría, Jonás, Isaías, San Dámaso, Eusebio, Tobías, San Alberto Magno, Plutarco, Fulgencio, Herodoto,

Aulo Gelio, Luciano, Celio, Catón, Gautier de Châtillon, Claudiano, Homero, Marcial, Malaquías y Pictor.

b) Resumen (totales)

Antigüedad clásica	48
Sagrada Escritura	
- Antiguo Testamento	24
- Nuevo Testamento	17
Padres de la Iglesia	9

La abundancia de las citas en unos textos por lo general no muy extensos les presta una erudición apelmazada, para colmo no esclarecida ni digerida. Las citas se sobreponen sin apenas elaboración por parte del autor. Éste a menudo las ensarta sin referencia alguna, como en el emblema XIII, donde hay versículos bíblicos completos utilizados como préstamos no confesados. Para la elaboración de la tabla anterior, por tanto, ha sido precisa una labor de restitución: "A cada cual, lo suyo". Muchas citas han sido identificadas por la traductora y otras por el firmante de este trabajo.

Sobre el empleo de estos materiales por Bornitz, valga como ejemplo el texto del emblema XXIV, donde las citas constan con sus debidas referencias:

"Todas las cosas constan de número, medida o peso. Cualquier cosa que hagas, sea por la senda de un fin determinado. TODO TIENE SU FIN.

En el estadio, sin duda todos corren, pero sólo uno recibe el premio" (I Cor., 9, 24).

La perla que fue prometida a los santos como recompensa fue Cristo. Todos corrieron para apoderarse de ella, pero "todos murieron en la fe, sin haber conseguido el objeto de las promesas, sino viéndolas de lejos" (Hebr. 11, 13). "Se entusiasmó Abraham por ver el día de Cristo. Lo vio y se alegró" (Jn. 8, 56). Sin duda lo vio, pero no pudo aprehenderlo. Así también Jacob vio el comienzo de la escalera, mas no ascendió por ella (Gen. 28, 12). Olió Isaac (aquella perla) cuando dijo: "He aquí el olor de mi hijo, como el olor del campo fecundo" (Gén. 27, 27). Pero no pudo catarla. "Hasta la punta de la vara llegó Jacob, pero no tuvo fuerza para asirla. Hizo una notable carrera José, quien, para correr más libremente, dejó el palio, pero sólo llegó hasta la sombra. Para que

esta carrera se finalice favorablemente, hay que correr desde lejos y desde atrás, con objeto de llegar a la meta o último fin de la felicidad. Hay que correr desde la infancia".

La imagen es un personaje pesando un paquete mediante una romana.

LA OBRA EN SUS DIVERSOS ASPECTOS

Matizaciones sobre el pensamiento de Bornitz

Las anteriores cuantificaciones no bastan por sí mismas para caracterizar el pensamiento del autor. Es preciso aproximarse algo más al detalle de su obra.

Acerca del amor y del matrimonio, es reticente, de acuerdo con la mentalidad ascética. En su emblema XVIII, "Impaciente es el amor de la pareja", la imagen de la pareja de tórtolas en el árbol, de rancio simbolismo muy noble, es difícil de discernir a primera vista. Pero su significado de origen se menoscaba en un texto donde los términos negativos se suceden. Señalemos entre ellos: desasosiego, introducción furtiva, poner remedio al amor, deshacerse de tan gran peso, aflicción. Concede por último que "nada habría entre los mortales más extraordinario que este afecto". Pero el espacio ocupado por las reservas o cautelas ha sido considerable. Como quiera, reitera contra el amor la tilde de la impaciencia.

El emblema XXI es un canto a la virginidad. El XXII trata de la transitoriedad del amor juvenil, pero la imagen del fuego ardiendo ilustra lo contrario que expone el texto, a saber, la guarda de la castidad. En cuanto al XXXVII, refiere que los rusos golpean a sus esposas por amor y ellas así aprecian las palizas recibidas, sin que se advierta qué enseñanza propone a partir de esta información.

Bornitz se manifiesta contrario a las guerras de religión en el emblema XV. En este caso el texto es contundente y además bastante unitario. En cuanto al grabado, representa a un personaje cuya vestimenta parte verticalmente en dos su apariencia: a la vez peregrino y soldado. Empuña un bordón, pero al mismo tiempo lleva una espada.

Es comprensible que Bornitz no sea ajeno a la influencia de otros emblemistas, pero ésta sólo se manifiesta esporádicamente. En

el emblema XXXIX, por ejemplo, reaparece el «Festina lente» de Alciato; pero, una vez más, resulta elíptica la relación entre la imagen y el texto.

El emblema XXVIII emplea el mismo tema que Juan de Borja en su «Pulsa caute», "Pruébalo con discreción": la acción de golpear un cántaro para comprobar su calidad. Pero Bornitz lo deriva hacia el uso de la palabra y desde ésta al engaño. He aquí su discurso:

"La mente del hombre está oculta buscando con celo la palabra. Súbitamente se precipita fuera la mente fingida.

MAL TINTINEA.

Inescrutable es el ánimo del hombre, pero el lenguaje lo manifiesta. Habla para que te conozca, que al mentiroso le conviene tener buena memoria. En verdad es mejor callar que hablar mal. La lengua debe contenerse. Entre los antiguos había puñales disimulados tan dolosamente que no se percibía sospecha alguna del hierro escondido, y a esto llamábase *dolones*. Este tipo de arma doble fue un peligro, pues un bastón nudoso y grueso podía ocultar una espada o un látigo de auriga. Marón en el Libro 7 de la *Eneida* indica: 'Llevan a las guerras en la mano lanzas y terribles chuzos'. Con estos chuzos se compara muy bien la lengua dolosa. El engaño de la lengua se precia de tan antigua genealogía que ya cuando el mundo lo integraban tan sólo cuatro hombres había entre ellos un artesano del engaño. Habla un poeta antiguo de la felicidad de la edad de oro, así como de la edad de plata, pero una vez finalizadas, "al punto irrumpió en la época de peor vena todo lo sacrílego, huyeron el pundonor, la verdad y la lealtad, en cuyo lugar ascendieron los fraudes, los engaños, las insidias y la violencia y el deseo infame de poseer"³.

La actitud del lector

Ante la falta de coherencia interna en el libro que unificase sus contenidos, así como la insubstancialidad de numerosos emblemas, parece poder descartarse que el lector hallase en él una guía o una orientación, como es habitual pretender mediante este género. Tampoco se desprende de sus páginas el placer intelectual, tan barroco, de seguir un boscoso razonamiento para ir a parar, finalmente, por el modo menos

³ El poeta antiguo es Ovidio: *Metamorfosis*, 1, 131.

pensado, a la conclusión que el autor se hubiese prefijado (ante la cual a menudo cobra su sentido la representación del emblema): trayectoria laberíntica que debía dejar en las minorías más cultivadas de su tiempo el orgullo de una victoria sobre lo intrincado, así como una gratificación de su afición a lo insólito y lo asombroso, que tantas veces se nos define como característica de aquella cultura.

Pero, en ausencia de éstas, ¿qué tipo de gratificación podía hallar el lector en este libro de Bornitz?

Probablemente, una gratificación de grado inferior, elemental, a la manera que la experimentada por el niño que reconoce seres y objetos en las ilustraciones de sus primeros libros, pero que pasa por alto su texto. O que a lo sumo lo consulta alguna vez para esclarecer, si puede, algo que determinada ilustración no le resuelve. Esta clase de lector, como el niño, no podría alcanzar las laboriosas disquisiciones de un Saavedra Fajardo o de un Núñez de Cepeda: se desalentaría ante los primeros párrafos. Pero miraría y remiraría los grabados sin exigir de ellos más que el agrado de su inmediata presencia: ¡un muchacho montado sobre un águila en vuelo! (XI), ¡unos personajes empleando los pies como si fueran las manos que les faltan! (XLV y XLVI). No haría problema de la discrepancia, tan frecuente, entre la imagen visual y el discurso verbal, debido a haber otorgado autonomía a la primera, sin importarle por lo demás el segundo.

Hay que reconocer que la insolitez de numerosas escenas grabadas, frente a la sencillez y la cotidianidad de las empleadas en otras obras, como la de Juan de Borja⁴, debía ser un atractivo suficiente para la clase de público que así entrevemos.

Pero en este libro de Bornitz se había deseado un lector más capacitado. Su texto está escrito en latín, en un tiempo cuando esta lengua era ya sólo patrimonio de una minoría. Quien la hubiera, pues, no sólo mirado, sino también leído, habría hallado en ella referencias eruditas a situaciones, valores o contravalores tomados de la experiencia común. Dichas referencias la ennoblecen prestándole un rango superior, puesto que la colocan en parigual con sucesos bíblicos, mitológicos o

⁴ Juan de BORJA, *Empresas Morales*, edición de Carmen Bravo Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981. Cfr. Federico REVILLA, «Los valores humanos en la emblemática de Juan de Borja», *Glasgow International Emblem Conference, 1990* (en prensa).

históricos. Aunque el empleo de las citas en Bornitz hemos señalado ya que es tan arbitrario como irreflexivo, no deja de producir este efecto, que hoy los manipuladores de la opinión denominan de "contagio". Cuando se da el caso de que aquéllas se contradigan entre sí a la distancia de pocas líneas, es preciso haber prestado poca atención a su significado, dejándose prender solamente por su respectivo relumbrón, para no reaccionar con irritación. El lector poco crítico no repararía en tales defectos: su atención, en efecto, habría quedado admirada solamente por los nombres ilustres invocados, sin pretender un mejor empleo de sus pensamientos.

Cuando Bornitz en su texto al emblema VII alude, sin más, al "mantuano", dando por descontado que sus lectores le identifican, nos confirma que él pensaba ser leído por gente cultivada. Se trata de Virgilio, pero no estamos muy de acuerdo con el optimismo de sus pretensiones. En este aspecto, como en otros, nuestro emblemista es contradictorio: alardea de exquisitez intelectual, pero su producción no resiste el análisis; escribe para los cultos, pero probablemente sólo satisfizo a quienes se habían quedado a medio camino en su promoción libresca.

Hipótesis para una determinación del público de Bornitz

Hemos llegado así a trazar casi un perfil hipotético de la clase de público a quien agradaría este libro de Jakob Bornitz.

Resumiendo, el éxito de Bornitz como emblemista nos prueba la existencia en su tiempo de un sector de público capaz de adquirir libros, teóricamente formado para comprender el latín, pero no muy dotado para una lectura reflexiva y menos todavía para el seguimiento del proceso del razonamiento barroco.

Reconocer la existencia de este sector apunta a romper la dicotomía entre público letrado, aficionado a los libros (con bibliotecas de sesenta, cien volúmenes o no muchos más), por una parte; y público iletrado, gentes sin dinero para comprarlos, para quienes los libros resultaban además inasequibles si no le eran leídos en voz alta por alguien. Entre ambos grupos se nos insinúa, pues, una especie de "clase media cultural", probablemente compuesta por individuos moviéndose en la órbita de los grandes o deseosos de emular a éstos, aun manteniéndose a distancia. Esta gente conocería el latín, con lo cual se distinguiría del vulgo. Acaso cierta ascendente burguesía centroeuropea comenzase a

vestirse las galas de una supuesta cultura para reivindicar la nueva posición en la sociedad que ya le granjeaban sus pingües beneficios: he aquí una buena clientela para los libreros, pero sin excesivas exigencias para los autores.

Simultáneamente, el éxito de la emblemática y su aceptación en las altas esferas hubo de conllevar una creciente demanda, determinando la aparición de numerosas obras menores, como la que comentamos. Desestimadas éstas por los lectores ciertamente cultivados, sin embargo quedarían en los anaqueles de los recién llegados a la fortuna, a la cultura o a ambas a la vez.

A este público le satisfarían suficientemente las imágenes grabadas, cuanto más sorprendentes mejor, y a lo sumo picotearía aquí o allá alguna aseveración o alguna máxima, despreocupándose de su contexto. Se trata más bien de una literatura aforística, por lo menos en su recepción por el lector; pero revestida con las apariencias prestigiosas del género emblemático: especialmente, por la aportación del componente grabado. En cuanto a éste, tampoco se hallaba en condiciones de percibir la desigual categoría entre las ilustraciones cuando, como en el caso que nos ocupa, se han reunido algunas de aceptable tradición artística con otras de ejecución harto mediocre.

No tenemos por qué suponer que este público en particular hubiera de ser ni menos numeroso ni menos influyente socialmente que el que estamos acostumbrados a admirar en el empeño de descifrar o reconstruir los más arduos jeroglíficos. La fortuna editorial de Jakob Bornitz demuestra que sus libros se vendían bien. Así pues, aunque poca cosa nos sugiere este emblemista en cuanto al género que cultiva, nos revela bastante más acerca de la composición de una sociedad que, aunque lentamente, en su tiempo ya tendía a la diversificación.

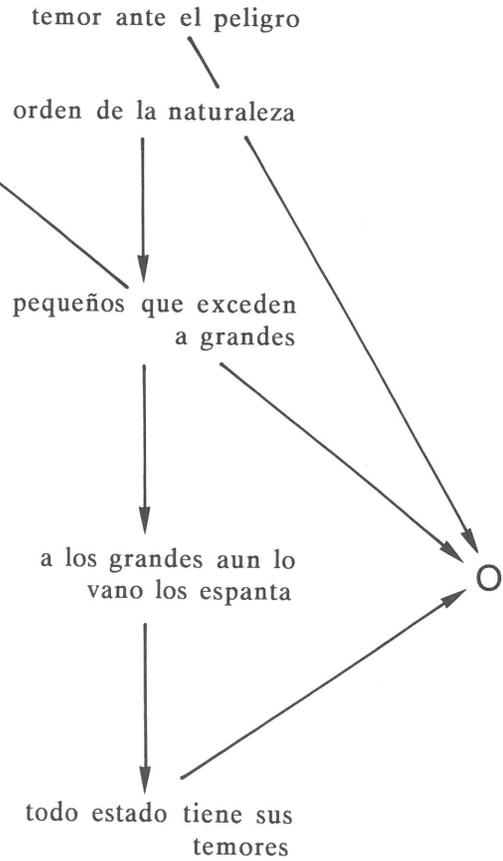
Para mostrar la dispersión de Bornitz, ofrecemos a continuación sendos gráficos donde se trasladan, por una parte, el discurso coherente de un emblema de Juan de Borja y, por otra, la indefinición del susodicho Bornitz.

Emblema de Juan de Borja

Lema: «Magnis vana terrent».

Grabado: león huyendo del fuego.

Texto: "La discretísima naturaleza ha ordenado sus cosas de manera que, aunque fue necesario dar a unas criaturas más de sus dones que a otras, pero recompensó de manera que, si bien se mira, ninguna hay, por pequeña que sea, que en algo no exceda a muchas grandes; ni tampoco quiso que las muy grandes dejasen de reconocer y temer el castigo de otras, aunque muy pequeñas, como se da a entender en esta empresa del león huyendo del fuego (como se escribe dél, que lo hace); y con la letra MAGNIS VANA TERRENT. Que quiere decir A los grandes aun lo vano los espanta. Dando a entender que así como el león, siendo un animal tan fuerte y esforzado, a quien todos los animales temen y huyen, a él le hace temer y huir el fuego, no habiéndole de hacer mal, así no hay estado en esta vida, por mayor que sea, que no tenga sus recelos y temores, temiendo no solamente lo que en efecto puede dañar, pero aun el imaginarlo o soñarlo les da mucho cuidado y trabajo".



Emblema XXXII de Bornitz

Frase liminar:

"Como guerra paz
en tiempo de esperaré los tiempos de
así paz guerra"

alternancia →

Lema: "Las vicisitudes de las cosas".

Grabado: yelmo y palma.

la gloria militar →

Texto: "La naturaleza es providencia. Dice Aristóteles que la corrupción de uno es generación de otro. La naturaleza se destruye y se renueva a sí misma. Las destructoras de las cosas son cuatro cualidades contrarias entre sí, continuamente generadoras de otras, naciendo una cosa nueva de una primera corrupta. No perezca ni una pulga sin que nazca otra cosa de ella. Así son las vicisitudes de todas las cosas.

mal que deviene bien → ●

'Ora llueve, ora relampaguea Júpiter desde el claro cielo'.

muerte que causa nacimiento →

En tiempo refulgente de paz, nada hay más grato y ameno. Y en efecto, 'No hay salvación para la guerra, la paz te pedimos todos'.

alusión mitológica →

Mientras brilla áurea la paz, quizá se debe deliberar con tiempo acerca de futuros enemigos y guardarse de ellos, el soldado debe alistarse y deben tomarse otras precauciones necesarias; pues es de sabios prever el futuro. De ahí que los egipcios representasen al sabio con tres cabezas, de las cuales una adivina el pasado, la segunda el presente y la tercera finalmente el futuro".

beneficios de la paz →

precauciones →

representación tricépite →

Nueve mensajes, de los cuales sólo tres son coincidentes, mientras que los seis restantes apuntan cada uno por su lado a contenidos que se pierden sin ser alcanzados.

*Uisq; dolisq; strophas nequit sine sine Tyrannus:
Sed tragicam metam non superare valet.*



*Tyrannen wüthen eine Zeit /
Ihr Lohn ist Hölle und Hekkenleid.*

Tyran-

*Quisne Aquilam excessosore credat in ethere tutam?
Et tutum, quem alis fert Deus ipse aquila:*

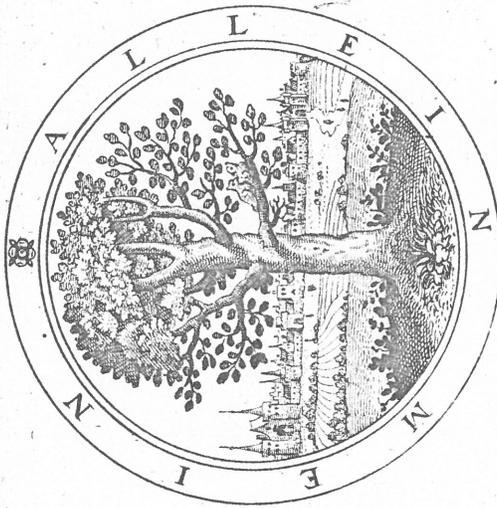


*Vff Adlers Flügeln dich Gott fährt /
Dass dich kein Gefahr / noch Leid berührt.*

Majo-

XVIIII.

*Impatiens conjoris Amor: sic virtutis instar.
In morte ac vita Tu mihi sola places.*



Die Liebe sein Mit Eßer duft /
Iß dir / du mir / allein seynd Guld.

IN

XXIV.

*Omnes res numero, mensurâ, aut pondere constant;
Quicquid ages, erit tramite finis agas.*



All ding ihr Zahl / Maß han / vnd Gewicht.
Zum Zweck dein Each mit Wiß anricht.

IN

XXVIII.

*Mens hominis latitat querendo prolice vocera;
Erumpit subito mens simulata forras.*

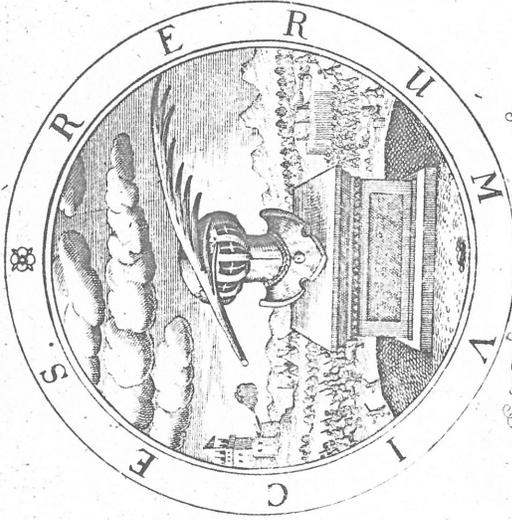


Ein böser Topff sich bald verräth /
Also ein Eychald sich leicht verrêdt.

Inſere.

XXII.

*Tempore cen belli Sperabo tempora Pacis
Tempore sic pacis Sperabo tempora Belli.*



Im Krieg zu hoffen ist der Fried:
Im Fried zu sorgen ist der Krieg.

Natu.

XXXIII.

*Iusto Deo sic proditor Et autor, ad ipsum malum
Est odio cum proditionum Unum, ferunt stipendium.*

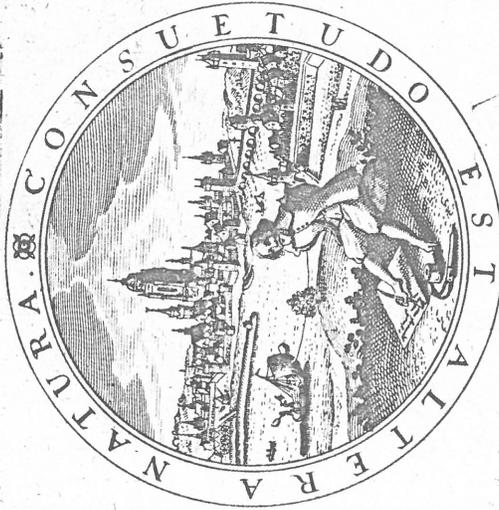


*Verräthers / und Verrätheren /
Sind beydes Gott dem Herren Grewel.*

Tradi-

XLV.

*Qui manibus mancus, naturā scribere nescit,
En pedibus lepidum scribere discit opus.*

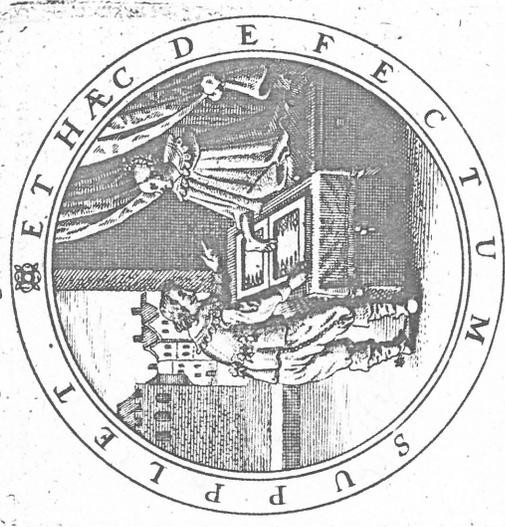


*Was oft die Natur nicht vermag /
Gewohnheit endlich bringt an Tag.*

Admi-

XLVI.

*Quin quod ludentem, lapides talosq; moventem
Vidisses pedibus, que manibus caruit?*



*Gewonheit auch vielmahl erseht/
Was in der Natur ist verkehrt.*

Non

L.

*Omnia vincit amor: sed tandem somnus amorem;
Fortius imperium somnus amore gerit.*



*Amor nicht alles überwind/
Der starke Schlaf stürzt Venus Sind.*

Omnia